

Jornadas Sentimentales

● Así calificó Alfredo Bryce Echenique sus visitas a Chile. El autor presentará hoy sus libros "La amigdalitis de Tarzán" y "Guía triste de París".

Desde pequeño, Alfredo Bryce Echenique ha tenido variaciones afectivas con nuestro país. Ya sea por razones familiares o por grandes leños de ansiedad, Chile ha dejado su marca en el autor peruano: "Mis visitas siempre han sido intensas, muy conversadas y beídas. A veces, la realidad está a la altura del deseo y con este país me ha pasado eso, a través del descubrimiento de escritores jóvenes y de otros de madurez con los que he quedado maravillado. Tampoco puedo olvidar a los chilenos que conocí en los 70, cuando trabajé en París, con muchos de los cuales lo mejor pasó fuera de las aulas universitarias".

Tanta cercanía sin embargo, no le ha impedido criticar ciertos excesos a nivel de exilio: "Durante mi estadía en Francia, mis colegas franceses, con ese paternalismo intelectual, se me acercaban siempre preguntando: ¿por qué no te vas? ¿por qué estás exiliado?, a lo que respondía: Ni lo sé ni lo quiero. De hecho soy muy feliz. Ellos me miraban sospechosamente, asegurando que era de derecha o

un reaccionario, porque lo que estaba de moda en esa época era ser compañero de la guerrilla del Che. Hablé de esa militancia obligada que he querido descalificar en la medida en que veía cómo algunos exiliados, chilenos o no, pagaban los platos rotos de quienes explotaban esas situaciones. Estaba en contra de la gran empresa de falsificación y del tono eurocentrista de vernos siempre como el buen salvaje, a lo que yo respondía señalando que el boom de la literatura latinoamericana se terminó el día en que se separaron de cantar «El condor pasa», que además había sido escrito en París por un oligarca peruano que en su vida había visto un indígena".

Europa representó para Bryce Echenique el comienzo de su vida literaria, ya que en Perú no pudo desarrollar su vocación por problemas familiares: "Tuve que estudiar Derecho para poder comprar la libertad, y dejar mi país para hacer lo que me gustaba. Llegué a Europa y comencé mi carrera con «Muerto cerrado», un libro de cuentos, que era el género

en que me sentía más cómodo. Con él tuve una experiencia bastante grotesca. Mi libro se había publicado el 88 en La Habana y nunca llegó a mí. Mucho tiempo después vi en una librería de París un ejemplar con mi nombre. Lo tomé y, como no tenía dinero para comprarlo, me lo robé. El problema fue que me pescaron en el acto y no creyeron del todo que yo era esa persona".

"Después vine una novela —«Un mundo para Julius»—, y otra vez el cuento con «La felicidad ja ja». Entonces era profesor universitario y me daba cuenta que aquellos escritores que vivían en París o en Barcelona no se referían nunca a esos lugares. Aunque también descubrí las grandes excepciones, como Cortázar, que hablaba de París para mejor hablar de Argentina, y Henry James, cuyos personajes norteamericanos eran trasladados a otras culturas, dudando de sus propios valores.

Al final de mi estadía en España, sentí una necesidad del cuento y, por otro lado, un recuerdo enfriado de la capital francesa. Con «Guía triste de París» recuperé esa ciudad en la que había pasado casi tres lustros. Volví a escribir ese encomendado género, que según Cortázar es una pelea de box en la que sólo se puede ganar por knock out".

Para el autor, su última novela, «La amigdalitis de Tarzán», representaba otro desafío, vinculado a esa especie de fama que se había construido en torno suyo respecto a que su literatura posee rasgos profundamente femeninos: "Quise asumir el reto de que la novela fuera escrita por una mujer y que se expresara a través de una carta. Me di cuenta de la eficacia de la epístola como género narrativo, porque toda escritura inicia siempre un discurso, pero la carta de una novela es exacta a la carta de la vida real, dándole la

impresión al lector de que la historia está en curso. Además, acuerdo con José Saramago cuando señala que una lágrima jamás emborrachará un correo electrónico".

Bryce Echenique se considera una persona lúcida que no encuentra la paz: "Mi literatura está formada de ese desasosiego, de esa rebelión contra la realidad establecida. En el mundo intelectual en que me tocó vivir en París, todo el mundo apostaba por Sartre, el de las grandes ideas, el que cambiaba de la noche a la mañana con una capacidad impresionante para dar saltos mortales y caer de pie, siempre convencido de todo. A mí me parecía más válida la lucidez sosegada de Camus, el artista que dudaba, el hombre entre dos mundos, el argentino y el francés".



"Tuve que estudiar Derecho para poder comprar la libertad, y dejar mi país para hacer lo que me gustaba", señala el escritor peruano.

Jornadas Sentimentales [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jornadas Sentimentales [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile